

ambos muy santa muerte. ¡Oh, María, antorcha purísima de los cielos! ¿Quién no se dejará abrasar en tus amables luces? ¿Quién no derretirá todo su corazón en tus obsequios, cuando así pagas aun el mas corto? En tus manos, Madre admirable, ponemos desde aquí nuestras almas, para que á la hora de morir seas tú la luz que nos alumbre, la luz que nos encamine, la luz que nos libre de las eternas tinieblas, la luz que nos introduzca en los eternos resplandores de la gloria.

---

## DEL SANTO SACRAMENTO DE LA CONFIRMACION.

---

### PLATICA XIII.

CÓMO EL SANTO SACRAMENTO DE LA CONFIRMACION ES PERFECCION DEL BAUTISMO, QUIÉN ES SU MINISTRO Y CUÁNTA LA NECESIDAD QUE TENEMOS DE RECIBIRLO.

---

A 21 de Agosto de 1692.

---

**N**O llama Dios obra suya al universo hasta que lo deja del todo perfeccionado: *Requievit die septimo ab universo opere quod patrarat*. Hizo al mundo en un solo dia; pero cinco dias empleo luego en sus perfecciones: *Prius condidit, et movetur res corporeas*, dijo San Ambrosio, *deinde perficit, illuminat, absolvit*. Y bien pudiera su Magestad haberlo perfeccionado en un instante; pero quiso que tanto como toda la obra estimemos aparte sus perfecciones. Que si en un dia nace el mundo, cinco cuesta el perfeccionarlo. Cuando entendí pues que habia acabado, hallo que ahora empie-

zo. Grandeza de las obras de Dios, que anegando el humano entendimiento, por mas que discurre en su admiracion, cuando ya le parece que vá alcanzando la orilla, se viene á hallar sumido en nuevo golfo: *Cum consumaverit homo, tunc incipiet et cum quieverit, operabitur.* (Eccl. 18. cap. 6.) Pensé, digo, que habia acabado ya de decir las excelencias admirables, las sublimes prerogativas, los siempre indecibles efectos del Santo Sacramento del Bautismo; y hallo ahora que ni he empezado á decir de su perfeccion. Y si una obra no decimos que se acaba hasta que se perfecciona, vuelvo á empezar por la perfeccion del Bautismo. ¿Mas cuál puede ser, me dirán, la perfeccion que le queda á una obra tan por todas partes cabal y admirable? ¿Cuál puede ser la perfeccion del Bautismo? Yo lo diré: El Sacramento de la Confirmacion, que por eso quizá se llama tambien imposicion de manos: *Impositio manum*, no ya solo porque en este Sacramento se las pone el Obispo al que confirma, sino porque en él puso Dios como Supremo Artífice la última mano de sus esmeros, á retocar, á perfilar, á repulir aquella imágen hermosa, aquel retrato bello que en el alma dejó el Bautismo. (Ram. 2. *Het. tom.* 16. *fol.* 159.) Perfeccion, pues, del Bautismo llaman los antiguos Padres al Santo Sacramento de la Confirmacion: *Sacrosanctam perfectionem Divinae generationis*, la llamó San Dionisio Areopagita. (Dion. *de Eccl. Hier. cap.* 4.) Consumacion del Bautismo lo apellidó San Cipriano: *Signaculum Dominicum, que christiani consumantur.* (Cyp. *Epist.* 73. *adiub.*) Complemento del Bautismo le nombra Rabano; (Rab. *ibid.*) y lo mismo Tertuliano, San Ambrosio y otros Padres. Y tanto que San Clemente Romano, discípulo del

Apóstol San Pedro, afirma haberle oído á su maestro, que no era perfecto cristiano el que no estaba confirmado. Y San Urbano Papa nos exhorta á recibir la Confirmacion para ser cabalmente cristianos: *Per manuum impositionem Episcoporum Spiritum Sanctum accipere debent ut pleni Christiani inveniatur.* ¡Oh dignidad soberana de este Sacramento que con tanta razon llamó Santo Tomás Sacramento de la plenitud de la gracia! *Sacramentum plenitudinis gratiae.* (D. Tom. 3. *p. quæst.* 72. *art.* 1. *ad.* 2.)

Pero cómo puede ser, me oponen desde luego bien fundada dificultad; ¿cómo puede ser que el Sacramento de la Confirmacion le dé perfeccion al Bautismo? ¿Y cómo puede ser que por la Confirmacion seamos cabal y perfectamente Cristianos? Para serlo no hay duda que basta haber recibido solo el Bautismo. Cierto es tambien, y de Fé, que en el Bautismo se nos perdonan todas las culpas, así la original como si las hay actuales: se nos dá la gracia, se nos infunden las Virtudes Theologales, quedamos hijos de Dios, herederos suyos; y desde allí somos y nos llamamos cristianos. ¿Pues qué le queda que hacer al Sacramento de la Confirmacion? Ya parece que nada. ¿Pues cómo es perfeccion del Bautismo? Déjenme responder con este ejemplo.

Sucede tal vez, que travesando un chicuelo en lo resvaladizo del lodo fuéronsele los pies y cayó en un hondo cenagal, donde batallando el desdichado con la muerte, cuantos esfuerzos hace para librarse, son mas en su daño para sumirse. Ya sin fuerzas, medio ahogado, acude exhalada la madre, extiende el brazo ansiosa, y asido por donde pudo, lo saca. ¡Qué congoja! Lo desnuda. ¡Qué sus-

to! Lo lava, lo aseá; y quitándo el asqueroso lodo, le pone de limpio, lo viste de nuevo; y ya pasado el susto: hoy, dice y bien, hoy nació este muchacho. Sí, que ella le dió la vida segunda vez, sacándolo de la muerte; ¿pero acabase aquí la diligencia? ¿Se contenta solo con haberlo librado del ahogo? ¿con haberlo puesto de limpio, quitándole del todo las manchas? ¿con haberlo vestido de nuevo, y en fin, con verlo ya libre? No, que de la caída, de la frialdad, del golpe, la criatura quedó lastimada, débil, enfermiza y sin fuerzas. Y aquí entra nuevo cuidado del amor: fomentos, remedios, medicinas, para que al que allí primero le dió la vida, le restaure aquí las fuerzas lastimadas. Pues á la letra he pintado nuestra general ruina, y he dicho de nuestra Madre amorosa la Iglesia los repetidos remedios. Caímos todos, ¡oh qué caída tan lastimosa! en el cenagal de la culpa, donde con lo inmundo del lodo teníamos sin remedio lo triste de la eterna muerte. De allí, pues, nos sacó dándonos la vida esta amorosa Madre; y lavando todo lo inmundo, nos puso el riquísimo vestido de la gracia: *Quicumque in Christo baptizati estis, Christum induistis.* Todo eso hizo el Bautismo; pero quedando luego por la caída las fuerzas débiles y sin vigor los alientos, enfermiza la naturaleza y caediza, ¿qué queda que hacer? ¿Qué? Con el Oleo Santo de la Confirmacion, con aquel saludable bálsamo nos corrobora, nos fortalece: digo de una vez, nos confirma. ¿No es esto perfeccion de lo primero? Sí, que no contenta con darnos allí la vida, nos dá aquí la fortaleza.

Vean, pues, ahora cómo todos nos lo ciñó con gracia el Catecismo: *¿Qué cosa es confirmacion?*  
R. *Un aumento espiritual del ser que nos dió el*

*Bautismo.* Y vuelve á preguntar: *¿De qué manera nos dá ese aumento?* R. *Dándonos gracia y fuerzas con que confesemos la Fé Cristiana.* ¡Oh, qué competencia de favores tan admirables! ¡Oh, qué apuesta de beneficios tan prodigiosa! Reparadla. En el Bautismo nacemos á la vida espiritual como niños; en la Confirmacion gozamos tan aumentada esa vida como ya de hombres: en el Bautismo se nos sanan las mortales heridas; en la Confirmacion se nos restauran las fuerzas: en el Bautismo se nos dá la gracia para la mayor hermosura; en la Confirmacion se nos aumenta esa gracia para su defensa: en el Bautismo se nos dá la herencia infinita de Dios; en la Confirmacion se nos dá por tutor al Espíritu Santo para que nos la guarde: en el Bautismo se nos declara la guerra que emprendemos contra el Demonio, el Mundo y la Carne; en la Confirmacion se nos previenen municiones para la batalla: en el Bautismo nacemos á la vida; en la Confirmacion nos armamos á la pelea: *In Baptismo regeneramur ad vitam; in Confirmatione armamur ad pugnam.* En el Bautismo nos asentamos por soldados en la milicia y bandera de Cristo; en la Confirmacion se nos dán para pelear las armas: en el Bantismo, en fin, se nos abre la puerta para entrar en el Cielo; pero en la Confirmacion se nos dá el valor, la fortaleza y la fuerza para batallar mientras estamos en el mundo. Y así, aunque solo el Bautismo basta para salvarse á los que luego con él mueren; pero la Confirmacion es menester para defenderse de tantos enemigos á los que en este mundo viven. He hablado hasta aquí con Santo Tomás y San Melquiades Papa y Mártir, que así carean de comparacion estos dos admirables Sacramentos.

Las mugeres de Lacedemonia no se tenían por madres con haber dado á luz el hijo, si luego no lo criaban para soldado. Tenían por la mayor honra el tener hijos en la guerra; y por eso apenas nacido le ponían por cuna un broquel; y en un broquel metían á su infante, porque desde allí ya lo querían fortalecido á la milicia, ya lo ponían armado á la batalla. Con esa alusion dijo el poeta: *Reptasti per scuta puer.* ¡Oh, cuánto mejor Madre la Iglesia, no contenta con habernos dado la vida en el Bautismo, nos arma luego en la Confirmacion para la batalla, que es toda nuestra vida, para las peleas que han de ser todos los días! *Cunctis diebus, quibus nunc milito.* Nos dió allí la espada; pero metida en la baina: *Gladium spiritus,* la espada del espíritu, las armas de la Fé; ¿pero de qué nos servirá en la baina sin tener valor para sacarla, sin tener fuerza para esgrimirla? Por eso en la Confirmacion se nos dá este valor y esa fuerza.

Temístocles, capitan Ateniese, solia decir que no temia á Teutides, general de los Cretenses, porque aunque tenia espada para herir, no tenia corazon ni valor para desembainar. Pues lo mismo pueden decir los demonios de un cristiano aun no confirmado, que aunque tiene la cuchilla de la Fé; pero sin valor, sin brío para saberla desembainar.

Ese es, pues, el poder admirable, esa la eficacia divina del Sacramento de la Confirmacion, que hace, si no halla impedimento de culpa en el que le recibe, aquello mismo que hizo el Espíritu Santo el día de Pentecostés en los Santos Apóstoles. Todos ellos antes, ¡qué temerosos! ¡qué tibios! ¡qué remisos! ¡qué flacos! Este que niega, aquellos que dudan, todos que se retiran, y todos que se esconden

den de miedo, de temor, de susto. Baja sobre ellos el Espíritu Santo: *Sedete in Civitate donec induamini virtute ex alto;* y al punto, ¿qué sucede? Que todo el mundo con sus tiranías, que todo el infierno con sus huestes ya les parecen nada á su valor, al denuedo invencible con que salen predicando la verdadera Fé; sin que á hacerlos callar bastasen tormentos, cruces, cuchillos, muertes. Pues eso mismo que allí visiblemente se les dió á los Apóstoles sin Sacramento, sino porque quiso darlo su Dueño, eso es lo que á cada uno de nosotros se nos dá invisiblemente en virtud del Sacramento de la Confirmacion.—¿Eso mismo?—Sí, que para cada uno el día en que se confirma, es su día de Pentecostés, en que baja sobre él el Espíritu Santo que lo corrobora, lo alienta, lo fortalece para que confesando públicamente la fé, se oponga á los hereges, resista á los tiranos, desprecie los tormentos, sujete á los demonios.—¿Todo eso se nos dá?—Sí.—¿Pues cómo no hacemos lo que allí los Apóstoles? ¿Cómo no sentimos en nosotros ese valor y aliento santo para confesarnos en todo cristianos? ¿Cómo antes por el contrario, parece que nos avergonzamos de las santas acciones del Cristianismo? Si tenemos esas armas, ¿cómo nos vencen y nos hacen huir, no digo tormentos, no digo muertes, sino una palabra, una chanza, un dicho, una risa? Si tenemos esa cuchilla, ¿cómo nada hacemos con ella?—Yo os lo diré:

Aquel prodigioso capitan Jorge Castrioto, á quien los turcos llamaron Scandarbey, era de tan estupenda fuerza, que de un golpe de su alfanje hendió por enmedio á un hombre; á un armado de fornido morrion de acero lo partia á un impulso por enmedio, como si fuera un nabo. Pasmó tan-

to á los turcos este prodigio viendo en los suyos el extrago, que el Gran Turco le envió á pedir al capitán cristiano, que le enviase su alfanje, que deseaba ver y admirar filos de temple tan prodioso. Enviólo al punto Castrioto, y haciéndole el turco empuñar al hombre de mas fuerza, puesto un morrion para hacer la prueba, no solo no lo hendia, pero apenas lo mellaba. Ea, que no es este su alfanje, dijeron, nos envió otro. No es, respondió Castrioto á los embajadores, no es sino el mismo que yo uso; pero decidle á vuestro emperador que aunque envié el mismo alfanje que con tanto estrago os admira, no pude enviar con él el mismo brazo que lo maneja. ¡Ah, oyentes míos! el mismo alfanje del Espíritu Santo, *gladium spiritus*, que tuvieron los Apóstoles, que tuvieron los mártires, y conque vencieron los tormentos y la muerte, ese tenemos nosotros por el Sacramento de la Confirmacion; pero si el alma embarazada de culpas estorba la gracia de este Sacramento; si el brazo que lo ha de manejar está débil, está paralítico entre los vicios, ¿qué importa tener un cuchillo tan poderoso? Es la Confirmacion Sacramentos de vivos: quiero decir, que se debe recibir estando en gracia, y que será sacrilegio recibirlo en pecado mortal. Es su efecto principalísimo perfeccionarla como he dicho y aumentarla; pero lo que no es blanco, ¿cómo podrá hacerse mas blanco? Cortados los cabellos á Sanson, fué juguete de los filisteos el que antes era terror de los ejércitos.

Por esta perfeccion, pues, que dá el Sacramento de la Confirmacion, el ministro ordinario de este Sacramento es solo el Obispo, y no los sacerdotes, si no es que tengan especial potestad del Sumo Pontífice. Así enseñado de los Santos Apóstoles lo

tiene firmemente la Iglesia en sus sagrados Cánones, porque siendo este Sacramento la última perfeccion en el ser de cristiano, toca el darla á los ministros mayores de la Iglesia. Así como en el obrador de un pintor los oficiales todos bosquejan, meten colores, pintan ropages; pero el perfilar rostros, retocarlos y ponerles la última mano, eso toca al maestro. El maestro es quien lo hace. En el edificio los oficiales labran las paredes, acomodan las piedras, forman las bóvedas; pero acabado, al ponerle la última perfeccion, ahí entra la mano del maestro mayor: *Per Baptismum*, dice Santo Tomás, *edificatur homo in domum spiritualem.* (D. Thom. 3. p. q. 72. art. 11.) Por el Bautismo se fabrica el hombre en Templo de Dios. Eso pues es ministerio de los sacerdotes: *Per Confirmationem, quasi domus edificata, in Templum Spiritus Sancti.* Pero por la Confirmacion este Templo que ya estaba acabado en el Bautismo, con nueva hermosura, con cabal aliño y perfeccion se consagra ya y se dedica. Pues eso es propio de los maestros mayores, que son los Obispos.

Yo confieso por último, que sin recibir el Sacramento de la Confirmacion cualquiera se puede salvar. Eso es decir que no es necesario este Sacramento coma medio. Es verdad; pero el salvarnos ha de ser batallando y peleando con tantos enemigos; y en pelear bien está nuestra corona: *Non coronabitur, nisi qui legitime certaverit;* ¿cuánto será nuestro peligro de ser vencidos sin estas armas? *Omninó periculosum est,* dijo en este sentido Hugo Victorino, *si ab hac vita sine Confirmatione migrare contingeret.* Adelanto mas, que aunque alguno descuidara en toda su vida de recibir este

Sacramento, no por eso pecaría mortalmente, sino es que lo dejara por desprecio.

De Novato, refiere Eusebio, que habiendo con soberbia despreciado el recibir el Sacramento de la Confirmación, por eso se apoderó de él el demonio; y negando luego vilmente su sacerdocio y su fé en los tormentos, se hizo tan perverso heresiarca. (Eus. *lib. 6. c. 35.*) Por eso los antiguos cristianos buscaban tan ansiosos este Sacramento, para armarse invencibles contra las batallas de los tiranos. Por eso los antiguos Padres de la Iglesia la zelaron con tanta veneracion, como lo dirá este prodigiosísimo suceso que refiere con otros Surio.

Gobernaba la Iglesia de Anjou, en la Francia Lugdunense S. Maurilio, Prelado santísimo que tenia llena aquella tierra de sus prodigios, sanando enfermos, librando endemoniados, resucitando muertos. Habia, pues, con sus oraciones conseguido de Dios á una muger estéril un hijo; pero estando este en tiernos años, (Sur. 13. *Sept. Stengel. de Divin. Judic. 1. c. 34. n. 14. Dav. Cath. Hist. t. 3. tit. 1. de Conf. ex. 1.*) vino con él llorosa á la Iglesia pidiendo al santo que se lo confirmara, que estaba el muchacho ya para morir. Fué esto en ocasion que estaba San Maurilio diciendo misa, en que arrebatado de su fervor, tanto se detuvo, que primero el niño acabó la vida, que el santo Prelado la misa. Cuando ya lo halló muerto fué tal su dolor, tan inconsolables sus lágrimas pareciéndole que por su culpa habia privado á aquella alma de la gracia de este Sacramento, que no le pareció que hacia debida penitencia, sino desterrándose por algun tiempo de su Obispado. ¡Oh, cómo escrupulizan los santos, aun las que á los ojos de los hombres no parecen culpas! Salióse

ocultamente Maurilio; y llegando á una playa de Bretaña, mientras habia embarcacion grabó en una piedra su nombre y la causa de su voluntario destierro. Embarcóse, y advirtió entonces que se habia traído las llaves del Sagrario, donde se guardaban las reliquias de los santos en su Iglesia. Esto pensaba pesaroso con las llaves en la mano, cuando el demonio arrebatándoselas las arrojó en el mar. Aquí redobló sus gemidos, é hizo voto de que no volveria á su Iglesia, hasta que aquellas llaves pareciesen. Llegaron á tierra, y mudando el hábito se acomodó á servir de hortelano. Así pasaba Maurilio; pero sus ovejas echando menos á su santo Pastor, amonestados del cielo enviaron cuatro hombres, que por todas partes lo buscaran. Sallieron aquellos; y por espacio de siete años corriendo en su busca toda la Europa, no daban con él; hasta que llegados á aquel puerto de Bretaña, cuando menos esperaban encontraron la piedra escrita. Leen el nombre de Maurilio y su destierro; y alentados vuelven á embarcarse, y á poca navegacion ven saltar un pez del mar en el navío, y mántanlo; hallan en su buche las llaves del Sagrario de Anjou. Algo mas se consolaron. Prosiguen su derrota; y llegados á tierra, alvergados en una casa de campo, oyen al señor de ella decir que llamen al hortelano Maurilio. Los corazones les saltaban al oír este nombre. Venlo venir, y conocen á su santo Pastor; y echados á sus pies con lágrimas le piden que vuelva á su Iglesia. Atónito quedó Maurilio al verse conocido. Pero díjoles cómo tenia hecho voto de no volver hasta llevar las llaves que habia perdido.—Pues aquí están, le dicen, y le refieren el suceso. Conoció que era voluntad de Dios que se volviese, y así lo hizo. Pero aquí en-

tra lo mas estupendo del prodigio. Llegando á su Iglesia se fué derecho á la sepultura de aquel niño que hacia ya siete años que estaba enterrado, y puesto de rodillas, haciendo descubrir la sepultura, hizo oracion á Dios, y á vista de todos resucitó el muchacho. Lo confirmó, poniéndole por nuevo nombre Renato; y vivió despues, y fué su sucesor en el Obispado y obrador tambien de grandes milagros. No hay voces para celebrar tanto prodigio. No lo pudo resucitar luego, ¿pues lo resucitó despues de siete años? Sí; pero quiso así mostrarnos Dios cuánto debe estimarse el Sacramento de la Confirmacion. Quiso darnos á entender cuánto vale el aumento de la gracia que nos dá, para que podamos resucitar mejor al estado perfecto, á la confirmacion de la vida, que será en la gloria.

---



---

## PLATICA XIV.

DEL SAGRADO CRISMA, MATERIA DEL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACION, Y SU SIGNIFICACION DOCTRINAL.

---

A 21 de Agosto de 1692.

---

**P**ARA nada es bueno quien solo es bueno para sí. Máxima que si la publican como cierta repetidas experiencias en lo político, mejor nos aseguran como verdadera mas sagradas obligaciones en lo cristiano. Nada hay mas propio de cada uno que su vida, y nada mas ageno. Nada mas propio, pues sin poder partir su vida aun con lo que mas quiere, vive solo para sí en lo que anima; y nada mas ageno, pues sin poderse negar para todos, vive en lo que obra: *Homo in adiutorium mutuum generatus est*, dijo Séneca. (Sen. lib. 1. de Ira. cap. 5.) No llamaron bien vividor al que solo atiende á sus propias comodidades: mas y mejor vive quien sabe repartir su vida atendiendo á agenos provechos. Vivir para otros, es gozar ca-